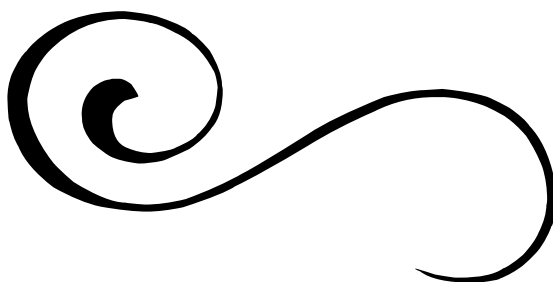


LA TUMBA DE NEFERTITI (TRILOGÍA FARAÓNICA II)



PUNTOROJO
libros

La tumba de Nefertiti
Trilogía Faraónica II

Agatha Kyops

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@punterojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-16658-25-1
ISBN eBook: 9788416658251

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2016 Agatha Kyops
© 2016 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

AGATHA KYOPS

LA TUMBA DE NEFERTITI
(TRILOGÍA FARAÓNICA II)

A Álex y Laura que siguen animándome para que continúe escribiendo, dándome ideas tan buenas como la de continuar la Trilogía.

Y, sobre todo, a mi hermana María sin la cual no haría posible este proyecto

Gracias.

ÍNDICE

ÍNDICE	9
PRÓLOGO	27
PART E I	31
PART E II	46
PART E III	117
PART E IV	139
PART E V	171
NOTA DEL AUTOR	241

“La de las manos puras, la gran esposa del rey, que la amó, señora del Doble Egipto, Nefertiti, que su vida sea preservada. Amada del grande y viviente disco solar.” Akhenatón.

La fama de la belleza de Nefertiti ha superado la barrera del tiempo y el espacio. Su imagen es considerada como la más bella que nos ha legado el mundo antiguo. Sin embargo, la vida de Nefertiti muestra negros nubarrones que ensombrecieron su aparente perfección (National Geographic).

Nefertiti fue reina de Egipto gracias a su matrimonio con el faraón hereje Akhenatón. No hay mucha información sobre su vida, únicamente de su labor al lado de su esposo y durante el reinado de éste.

Se cree que, supuestamente, Nefertiti era hija de Ay, hermano mayor de la reina Tyi, esposa principal del faraón Amenotep III el Magnífico. Ay se había casado tres veces, la primera con una mujer de gran belleza cuyo nombre se ignora y que fue la madre de Nefertiti, la cual murió al dar a luz a su única hija. Por tanto, fue sobrina del faraón Amenhotep, de la XVIII dinastía egipcia.

Nació en torno al año 1400 a.C., siendo desde muy pequeña introducida en las habitaciones de la familia real. Allí conoció al que sería su marido, uno de los personajes más controvertidos de la historia de Egipto: El joven Akhenatón, su primo y además heredero del faraón. Existe una estela en la que Akhenatón muestra su amor por Nefertiti:

*“La heredera, en el Gran Palacio, adornada con dos plumas,
la señora de la felicidad, cuya voz alegra al Rey, la esposa
principal, su amada, la Señora de las dos Tierras, Nefertiti,
que viva por siempre y para siempre...”*

Un canto hermoso, sin duda. Akhenatón escribiría de ella:

*“De hermoso rostro, colmada con un doble honor: señora del Alto y Bajo
Egipto, Esposa del Rey; su amada Nefertiti”*

Nefertiti se llamaba realmente Nofretete, que significa “la belleza que nos llegó de allí”, *“La Bella ha llegado”*, y, precisamente, desde su pubertad, ya era admirada por su belleza.

Desde muy pequeña sentía un gran afecto por su primo Amenhotep IV, que sería más tarde, Akhenaton, con el cual se casó a la edad de dieci-

séis años en el 1.381 a.C. En ese mismo año tuvo a su primera hija, Meritaton y, al año siguiente, su marido pasa a ser faraón.

Se le unió a su marido en el culto de esa nueva religión que celebraba el poder del único Dios, Atón, el Señor de la Luz. Amenhotep IV o Akhenatón, también conocido como el *faraón hereje*, o el faraón apóstata, que se alejó de la antigua religión egipcia, de carácter politeísta, con multitud de Dioses, muchos ellos representados por animales, y la sustituyó por una religión de carácter monoteísta, que veneraba a un solo Dios, Atón. Pero siempre respetó el culto a otra divinidad, Ra; el Dios Sol que se manifestaba en su parte occidental como Atón.

El primer problema que tuvieron que sortear los primerizos faraones, fue quitarle al clero su enorme preponderancia y, por tanto, abolieron la religión politeísta y dictaron la adoración a un solo Dios, el disco solar. El clero amonita perdió así su enorme poder y nunca se lo perdonaría; tanto es así, que una de las hipótesis que se manejan en relación a la muerte del faraón Akhenatón, es la del asesinato y complot por parte de este clero.

También mandan construir el primero de los ocho templos en honor a Atón y prohibieron que a las divinidades le colocaran cabezas de animales. Con la nueva religión, llegó también el traslado de la “capital” del Imperio, desde Tebas (donde había sido durante siglos), hasta Tell el-Amarna, un lugar inexplicablemente alejado, situado entre Tebas y Menphis, en pleno desierto, donde más brilla el Sol.

Akhenatón y su incondicional reina (corregente del faraón, al parecer, durante todo su reinado) llevaron a cabo una revolución que rompió con miles de años de tradición, saqueando incluso los templos de Karnak y expulsando a miles de sacerdotes. El ritual de traslado de las estatuas de dioses de templo en templo a través del Nilo fue prohibido y sustituido por un desfile de Akhenatón y Nefertiti sobre carros, recorriendo los templos de Ajetatón (Ciudad del Sol).

La nueva capital brilló ligeramente, sin evitar convertirse quizás en la primera experiencia fanática conocida de la historia. Las imágenes representadas en la tumba de un noble enterrado en Ajetatón retratan a la familia real rodeada de numerosos soldados, lo que hace pensar que estaban muy protegidos para evitar agresiones o posibles levantamientos. Sin embargo, el único indicio hallado de una evidente discordia en la población es una escultura en miniatura de un carro conducido por un mono.

Sea como fuere, Nefertiti siempre acompañó a Akhenatón. Primero, en su traslado de Tebas a Ajetatón, Tell el Armarna, la capital fundada como el reino de Atón sobre la tierra, y después al asumir las funciones de corregente de su marido, cosa única en toda la historia egipcia. Pues, como se acaba de decir, en un determinado momento, Ajenatón decidió elevar del cargo de gran esposa real a Nefertiti, convirtiéndola en reina-faraón a su lado, con el nombre de Neferneferuatón.

Así, en numerosas representaciones aparece Nefertiti representada en igualdad de condiciones respecto a su marido e incluso hay algunas estelas en las que una figura, sin duda la de esta hermosa reina, aparece tocada con la doble corona y dos cartuchos reales en vez de uno. La XVIII Dinastía había traído una nueva Hatshepsut, (reina-faraón de Egipto).

El caso es que Nefertiti se convirtió en la esposa de Akhenaton, junto al que gobernó durante unos primeros años de forma bastante afortunada. La relación entre ella y su esposo destaca entre todas las representadas durante el Antiguo Egipto, ya que, a diferencia del resto de los faraones, esta pareja aparecía en muchas ocasiones ilustrada en escenas de intimidad y muy cercanos a sus hijas. Estas ilustraciones demuestran que, de algún modo, Akhenatón y Nefertiti tenían una relación especial. De hecho, Nefertiti disfrutaba del título de reina consorte, es decir, podía gobernar en lugar de su esposo si fuera necesario. Un privilegio muy poco común entre las reinas de aquel periodo histórico. Tan distintos del resto eran estos faraones que cambiaron la religión politeísta egipcia que todos conocemos, por una monoteísta, que únicamente adoraría a Atón, el dios Sol. Esta nueva fe se llamaría, posteriormente, amarnista.

Cuando Amarna estuvo fundada, Akhenatón insistió en subrayar la importancia de Nefertiti en este nuevo centro de Egipto. De hecho, en varios textos conservados el propio Akhenatón reconoce seguir la mayor

parte de sus consejos y la equipara consigo mismo al hablar de ambos como constructores del “Horizonte del Sol”, es decir, la ciudad de Amarna.

Los reyes tardaron muy poco en construir la ciudad y empezar a reinar desde ella. Los actos públicos eran muy importantes y los realizaban de forma espectacular. En estas ceremonias era cuando más se notaba su diferencia respecto a anteriores gobernantes: los faraones se besaban en público y, en ocasiones, Nefertiti llegaba a conducir su propio carro de caballos —algo muy fuera de lo común.

Un cambio tan extremo no podía ser bien recibido en la antigua capital, Tebas. El clero de la antigua religión politeísta (de Amon) y los nobles, en seguida se opusieron a la revolución de Akhenatón y Nefertiti. Además, el pueblo tampoco estaba asumiendo bien los cambios. Los gobernantes y súbditos de Egipto en otras regiones empezaron a batallar entre ellos y se perdieron las colonias en Siria. Para acabar de empeorar la situación, una de las hijas de Nefertiti y Akhenatón murió poco después. En las representaciones de su tumba se muestra claramente el dolor de la pareja y sus otras hijas. Poco después, tras catorce años de reinado de Akhenatón, el nombre de Nefertiti desaparece de los textos y, por lo tanto, de la historia.

Posiblemente, bajo la influencia de Nefertiti, Akhenatón emprendió una serie de reformas sociales y administrativas. Por tanto, no se limitaría a desempeñar el papel de esposa real. Akhenatón la asoció al poder y su influencia llegó a ser tan grande que incluso se la llegó a representar con la

doble corona. No cabe duda que participó activamente en la política del país. Podemos verla conduciendo su propio carro, golpeando a sus enemigos con una maza, imágenes todas ellas típicas de los faraones reinantes. La adoración que el pueblo sentía por ella era grandísima y en ocasiones se la representó como una diosa. Ocupó un lugar destacado tanto en el corazón de Akhenatón como en el pueblo, lo que tal vez consiguió gracias a su extraordinaria belleza. Al principio de su reinado, Amenhotep IV y Nefertiti se erigieron en sumos sacerdote y sacerdotisa del dios Atón, en Karnak. Cinco años después, él cambió su nombre por el de Akhenatón, y la reina Nefertiti hizo lo propio con Neferneferuatón Nefertiti, ordenando edificar numerosos templos de adoración al dios Atón, que fueron construidos en pocos años, logrando ensombrecer a los de Amón —dios que habitaba en la oscuridad—. Así lo demuestra el hallazgo de miles de bloques tallados, descubiertos tras un terremoto, ocultos y reutilizados como relleno en un pilón de Karnak durante una de las construcciones de faraones posteriores. Sin embargo, parece ser que la censura del sumo sacerdote de Amón hizo que Akhenatón y Nefertiti dejaran la ciudad de Tebas en favor de la nueva capital, Ajetatón

Pero con el tiempo su relación parece que se fue estropeando, posiblemente, motivado por la ausencia de un heredero masculino. Nefertiti dio a luz a numerosas hijas, apreciadas, pero no tanto como un hijo varón. A causa de ello, Nefertiti fue relegada en la corte, siendo sustituida al me-

nos momentáneamente Aunque siguieron juntos, la pareja se fue deteriorando, muy posiblemente a consecuencia de la cada vez más extraña actitud del faraón, envuelto en una aureola de misticismo que le alejaba de la realidad del país.

Por segunda vez su suegra quedó embarazada de Akhenaton, teniendo por fin un hijo varón al que llamaron Tutankamon (a que ese nombre nos suena bastante...), siendo la puntilla final. Akhenaton y Nefertiti se divorciaron, algo insólito en la historia de Egipto, pero recordemos que no se trataba de una pareja normal, cuando ella tenía treinta años. Ella se retiró a un discreto exilio cercano al delta del Nilo y su esposo intentó borrar su memoria de cualquier monumento o documento oficial.

Se pierde la pista de Nefertiti. Desaparece por completo de los escritos, de los papiros y de los grabados. Algunas hipótesis hablan de una muerte violenta tras la cual su marido habría prohibido que se mencionara su nombre; otros creen que pudo adoptar algún comportamiento que desagradó a los egipcios y que hicieron perder a la reina casi toda su influencia y prestigio e incluso una especie de divorcio. La auténtica razón es difícil de determinar.

Desde este momento sólo sabemos que Nefertiti vive en el llamado castillo norte situado al norte de la nueva capital hasta la muerte del faraón, posiblemente envenenado, cinco años más tarde. Allí, olvidada por todos, podrían haber terminado sus días, pero por desgracia tuvo que re-

gresar a la corte tras el descalabro de los últimos años de reinado de su ex esposo. Este se había casado con varias de las hijas que había tenido con Nefertiti, muriendo incluso una de ellas por sobrepeso con tan solo 10 años de edad. El reino se había descompuesto, el Faraón se había abandonado a la locura casi absoluta y el pueblo sufría sequías y hambrunas. Posiblemente asumió la regencia mientras su hijastro Tutankamon era todavía un niño.

La desaparición de Nefertiti coincide con un cúmulo de hechos que sacudieron la familia real entera: la desaparición de la otra esposa de Ajenatón, Kiya, el ascenso de la princesa Meritatón a gran esposa real y la aparición de la fantasmal figura de Semenejkara, el nuevo corregente del faraón. Muchos han querido ver en todo esto el último ascenso de Nefertiti en el poder, pasando de reina—faraón a un faraón masculino. Se suprimiría la posible competencia de Kiya (quien caería en desgracia por causas desconocidas) y dado que todo rey necesita una gran esposa real, quién mejor que Meritatón para sustituir a su madre, ahora rey.

Al morir Akhenatón hubo un breve reinado de Semenejkara en solitario, pero fue pronto sucedido por Tutankamon, quizás el hijo de Akhenatón y la desdichada Kiya. Se casó con la tercera hija de Nefertiti, Anjesenpaatón. La real pareja debía ser relativamente joven. Algunas teorías sostienen que Nefertiti, que aún vivía, aunque ya privada de la corona, habría influido sobre ellos. Si la teoría fuera cierta, esta influencia, y probablemen-

te su propia vida, acabó en el tercer año del reinado del faraón Tutankamon, en 1331 a. C. Ese año fue en el que el faraón renegó del culto “monoteísta” de su padre y manifestándose como partidario del culto de Amón. A la vez, la familia real dejó la ciudad de Amarna y restituyó la capital en Tebas.

Semenenjkará, reinará tras la muerte de Akhenatón, hasta la sucesión del trono a manos de Tutankhamon, *el faraón de la maldición*. Algunas teorías defienden que Semenjkara fuera, en realidad, Nefertiti, que hubiera tomado el título de faraón en masculino y “desposado” a su hija Meritaton como gran esposa real. De esta forma, Nefertiti habría gobernado hasta la llegada de Tutankhamon al poder, quien despreció las creencias monoteístas de su padre y devolvió la capital de Egipto a Tebas y a la tradición que lo precedía. Las teorías coinciden en que Nefertiti debió perecer en tiempo de Tutankhamon, víctima de un cambio ideológico y un relevo generacional del esposo al que tanto había amado. Cabe destacar, sin embargo, que la momia de Nefertiti sigue sin encontrarse.

De la muerte de Nefertiti nada sabemos. A todo este embrollo se suma la aparición de Dahamunzu, la reina traidora, que posiblemente fuera una desesperada Nefertiti-Semenejkara que veía tambalear su trono y no se le ocurrió más que pedir ayuda a los tradicionales enemigos de los egipcios, los hititas.

Las diversas identificaciones entre Taduhepa, Nefertiti, Semenejkara y Kiya demuestran la ausencia de informaciones sobre sus respectivas vidas y sólo nuevos hallazgos arqueológicos podrían precisar el papel de estos personajes históricos y la súbita desaparición de Nefertiti.

Prácticamente desaparecidos o inexistentes, en la actualidad solo contamos con un ushebti de la gran esposa real de Akhenatón fidedignamente atribuido.

Según algunos egiptólogos, no es del todo cierto que Nefertiti fuese enterrada en Amarna. Nos encontramos un conjunto de cámaras preparadas para ella, aunque no se sabe que ocurrió realmente con su enterramiento, ni si esas cámaras fueron ocupadas por ella. Algunos especulan que su ajuar funerario, se reutilizó en el enterramiento del faraón Tutankamon. Muestra de ello es el aspecto de algunas piezas encontradas en la tumba del faraón con aspecto de gobernante femenina.

En 1912, arqueólogos alemanes desenterraron de entre las ruinas de Amarna un busto de la reina Nefertiti, casi en perfecto estado; la pareja que acompañaba a la pieza, otro busto del faraón Akhenatón, estaba destrozado.

Las crónicas alababan su belleza, pero no sería hasta el descubrimiento de un excelente retrato con su nombre cuando el mundo entero pudo admirar su elegante rostro, tocado con gorro de ceremonia y collar, luciendo

su grácil cuello de gacela, alcanzando así el Olimpo de las mujeres más bellas y enigmáticas de la historia.

Fue famosa por ser una mujer de gran inteligencia y belleza, pues asimismo lo demuestra su nombre, que significa “la bella ha venido” Su rostro fue representado con frecuencia en muchas obras de arte que se realizaron en aquellos años.

Cuando murió Akhenatón, Nefertiti siguió rindiendo culto al dios Atón incluso a pesar de que su yerno Tutanjatón, posteriormente conocido como Tutankamón, estaba tratando de restaurar el culto tradicional a los dioses egipcios y devolver el poder a los sacerdotes de Amón.

Igual que ocurre con la de Akhenatón no tenemos constancia del paradero de la momia de Neferiti. De los registros encontrados, parece que cayó en desgracia o murió doce años después que su esposo y fue enterrada en otro lugar. Es, sin duda, uno de los misterios que más atrae a los egiptólogos. Aunque también se sospecha que fueron asesinados por sacerdotes del dios Amón que no soportaban la situación.

Su muerte es un misterio, debido al periodo de anarquía que vivió el país. Su tumba no ha sido todavía identificada con exactitud aunque recientes teorías afirman que su momia ha sido encontrada en una de las tumbas reales de la XIII dinastía.

¿Pero cómo un personaje tan importante en el Egipto amarniense puede esfumarse sin dejar rastro? Hay varias teorías al respecto:

—Las primeras y más antiguas hablan de una muerte repentina, quizás por una plaga u otro tipo de muerte natural.

—Otras, defienden que se trató de un fallecimiento violento, tras el que Akhenatón pudo prohibir que se mencionara más el nombre de Nefertiti.

—También se especula sobre un cambio de la opinión pública respecto a la esposa del faraón, que provocó la desaparición de su mención en los monumentos.

La misteriosa desaparición de la hermosa reina coincide con varios cambios en la familia de faraones, como la llegada de una nueva esposa de Akhenatón llamada Kiya, el cambio de categoría de una de sus hijas, Meritaton, a “gran esposa real” y la entrada en juego de un corregente antes desconocido, de nombre “Semenjkara”.

Nunca se ha hallado la momia de Nefertiti, lo que hizo que su búsqueda fuera objeto de curiosidad y de todo tipo de especulaciones. El 9 de junio de 2003, Joann Fletcher, especialista en el análisis capilar de la University of York en el Reino Unido, anunció que se había encontrado la momia de Nefertiti en la tumba KV35 del Valle de los Reyes, en Egipto. Esta momia llevaba ya cien años descubierta, pero estaba sin identificar.

La momia hallada estaba en un estado que hace suponer que fue saqueada poco después de la muerte. La técnica utilizada para la momificación sugiere la época de la XVIII Dinastía, y la posición del cuerpo indicaría la realeza del personaje. El 12 de junio del mismo año, o sea, tres días después, Zahi Hawass, adelantó la falta de pruebas que sostuvieran esta hipótesis y desmintió públicamente que esa momia fuera la de Nefertiti.

El año 2004 se transmitió un programa donde Joanne Fletcher sostenía que la momia hallada era realmente Nefertiti, el equipo de Fletcher trasladó todo tipo de aparatos para confirmar su teoría a la tumba KV35. A pesar de que Joann Fletcher deseaba demostrar al mundo que la momia descubierta era en realidad la hermosa reina egipcia, lo que consiguió fue abrir un portal a una serie de controversias y teorías que no se sostenían con pruebas. Esta momia estaba con dos momias más, la que se cree era la madre de Akenaton, la princesa Tyi, y el que pudiera ser un hermano menor del faraón. Para mostrar que la momia correspondía a Nefertiti se hizo un estudio por ordenador del cráneo enseñando como sería la faz de dicha momia, un parecido extraordinario con el busto de Nefertiti hoy en día en el museo de Berlín. Zahi Hawass nunca ha compartido la teoría de Joanne Fletcher de hecho le ha prohibido la entrada a Egipto para cualquier trabajo arqueológico.

Otra de las teorías sobre el posible ubicación de la tumba de Nefertiti es la que, teniendo en cuenta que tras la muerte de Akhenatón, y la conse-